RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Salvia, Sebastián Pedro

Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en la Argentina : conflicto de clase y lucha interburguesa (1999-2005)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Salvia, S. P. (2009). Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en la Argentina : conflicto de clase y lucha interburguesa (1999-2005). Revista de ciencias sociales, 1(16), 147-159. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1218

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Sebastián Pedro Salvia

Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en la Argentina

Conflicto de clase y lucha interburguesa (1999-2005)

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

En los años 2001-2002, Argentina sufrió una profunda crisis que puso en cuestión la legitimidad de las instituciones políticas, y generó la renuncia del gobierno nacional. Esta crisis no puede conceptualizarse sin más como una crisis económica, cuya expresión es la caída del producto bruto interno, ni como una crisis política, cuya forma de manifestación es la pérdida de legitimidad de los partidos políticos. Estas son manifestaciones parciales de una crisis más general. Ciertamente, se ponía de manifiesto una crisis de acumulación, en la que se reducía la cantidad de trabajadores ocupados, y se contraían los salarios y la ganancia capitalista.[1] Pero los efectos de la crisis de acumulación no eran estrictamente económicos. La crisis de legitimidad de los partidos políticos, que en su expresión más visible tomaba la forma del llamado "voto bronca" en las elecciones de 2001, expresaba las dificultades que enfrentaba la hegemonía neoliberal (Bonnet, 2001).

Sobre la base de los efectos de la crisis de acumulación, se presentaban crecientes dificultades para presentar los intereses de los empresarios como interés de toda la sociedad (Gramsci, 1997); es decir, para presentar las condiciones necesarias para la reproducción ampliada de este grupo social como condiciones de la reproducción ampliada de toda la sociedad (Piva, 2007). Las dificultades para el ejercicio de la hegemonía implicaban un desafío a la gobernabilidad del país, erosionando la eficacia de las políticas del Estado, en particular la política económica.

[1] El concepto de "crisis de acumulación" refiere a la interrupción del ciclo global del capital, obstaculizando el funcionamiento regular del ciclo económico. De manera que se ve afectada la viabilidad a mediano plazo de las relaciones sociales capitalistas, aunque no exista un ataque inmediato al fundamento capitalista de la sociedad (O'Donnell, 1977).

revista de ciencias sociales, segunda época
N°16, primavera de 2009, pp. 147-159

En este período de crisis se produjeron importantes conflictos políticos, cuyos resultados modificaron la política económica del Estado y la alianza de clases gobernante, modificando la estrategia de acumulación y con ella la distribución del producto entre clases sociales y fracciones. Este proceso se inicia en 1998 y tiene su punto más fuerte en diciembre de 2001. Se trata, entonces, de una crisis de las formas económicas y políticas de la relación de capital (Holloway, 2004), en un territorio y un período determinado; para comprenderla, es necesario avanzar en la investigación de dichas formas.

Hegemonía neoliberal y crisis final de la Convertibilidad en la Argentina

Durante la década de 1990 se realizaron en Argentina importantes transformaciones económicas que modificaron las relaciones de fuerza entre las clases sociales, en el marco del triunfo de la hegemonía neoliberal a escala global. Si en la década de 1980 la gobernabilidad era desafiada por la fortaleza del movimiento obrero, la hiperinflación de 1989-1990 permitió desbloquear la reestructuración del capital que intentaba conducir el gobierno nacional (Bonnet, 2008). La profundidad que alcanzan estas transformaciones muestra la eficacia del gobierno en el desarrollo de sus funciones hegemónicas.

La eficacia del gobierno nacional para establecer las condiciones de la reestructuración del capital aparece en contradicción con la imagen de un retiro del Estado de las funciones que había asumido históricamente. En realidad, lo que se realiza bajo el programa neoliberal es un cambio en el entrelazamiento del Estado con la producción capitalista (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999): si bien el Estado se repliega de los espacios de producción de los que era propietario mediante el proceso de privatizaciones, continúa ejerciendo cierta regulación del movimiento de la producción, como puede verse en la fijación de las condiciones del intercambio en relación al mercado mundial, en la modificación de las condiciones de compra y uso de la fuerza de trabajo, o en el aprovisionamiento de divisas para sostener el proceso de acumulación.

El programa neoliberal permitió el desarrollo de una estrategia de acumulación –vale decir, una forma de funcionamiento regular de la acumulación de capital– basada en la intensificación de la competencia con la producción capitalista global, por medio de la fijación del tipo de cambio nominal (y su apreciación real), y de la apertura económica, en particular desde el inicio del Plan de Convertibilidad en 1991.[2]

[2] Conceptualizamos una "estrategia de acumulación", siguiendo a Bonnet (2008, p. 277): "La noción de *estrategias de acumulación* –relacionada con la *proyectos hegemónicos*– introducida por Jessop es en este sentido un punto de partida adecuado [...] Detrás de la dirección de una fracción hegemónica, una estrategia de acumulación operaría como una suerte de marco para una acumulación capitalista que integra al conjunto de las fracciones en pugna: 'un marco estable –en palabras de Jessop– en el cual la competencia y los intereses en conflicto pueden ser conducidos sin romper la unidad de conjunto del circuito del capital' [...] Las políticas de reestructuración capitalista enmarcadas por la convertibilidad pueden entenderse como políticas que apuntaban a la consolidación de una determinada estrategia de acumulación [...] Dirigida por las fracciones de la gran burguesía más aperturistas, dicha estrategia de acumulación orientada hacia el mercado mundial operó durante la década del noventa, efectivamente, como un marco para la acumulación capitalista conjunta de las distintas fracciones de la burguesía."

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

La condición de posibilidad y de sostenimiento de la fijación del tipo de cambio y de la apertura económica era la existencia permanente de un flujo positivo de divisas, que se garantizaba con el endeudamiento externo (estatal y privado), y con la inversión extranjera directa (en la compra de empresas del Estado o privadas, y en la ampliación de la producción de sus empresas). La centralidad de esta necesidad de un flujo positivo de divisas hacía capitalistamente racional la subordinación al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a otros organismos financieros internacionales, tanto más cuanto el comercio internacional era ampliamente deficitario para Argentina.

En consecuencia, las condiciones de la competencia de la producción capitalista local en el mercado mundial determinaban una presión permanente al aumento de la productividad del trabajo y a la reducción de los costos de producción, entre ellos el llamado costo laboral.[3] Es decir, la Convertibilidad sancionaba una presión al aumento de la explotación del trabajo (Bonnet, 2008), presión que era tanto mayor cuanto más se apreciaba el tipo de cambio real –mientras se mantenía fijo el tipo de cambio nominal. Esta presión estaba en la base de las leyes de "flexibilización laboral", la concentración de la producción industrial, la incorporación de tecnología e insumos importados, las "racionalizaciones" de personal, las reducciones impositivas (como la rebaja de aportes patronales), etcétera.[4]

La profundidad de las transformaciones económicas del programa neoliberal era tal que logró una reducción de la brecha internacional de productividad en la primera mitad de la década.[5] El éxito de esta estrategia de acumulación en la relación entre clases sociales (al nivel de la producción) puede verse en la combinación del estancamiento del salario real y el importante aumento del trabajo excedente desde 1993.[6]

Este éxito en el crecimiento de la explotación del trabajo creaba las bases materiales para la distribución del trabajo excedente entre las distintas fracciones burguesas, cimentando la conformación de un sólido bloque en el poder que incluía a todas las fracciones de la burguesía (Piva, 2007), y que resultó de suma importancia para la eficacia del programa neoliberal.

Pero las condiciones que sostenían esta sólida unidad empezaron a cambiar en la segunda mitad de la década. El crecimiento interno de la productividad se estancó a partir de 1998, iniciándose un movimiento de ampliación de la brecha internacional de productividad, afectando la competitividad de la producción local.[7] La capacidad de competir de la producción capitalista local se erosionaba asimismo por la mayor apreciación del tipo de cambio

[3] Estrictamente, esta presión es generada por la propia competencia en el mercado mundial, pero las condiciones de la misma amplificaban dicha presión, dada la imposibilidad de compensar la menor productividad relativa modificando el tipo de cambio, cuya apreciación erosionaba más la capacidad de competir de la producción capitalista local.

[4] Una descripción detallada al respecto puede encontrarse en Salvia y Frydman (2004).

[5] Tomando como indicador la brecha de productividad con Estados Unidos, vemos que la misma se redujo en 16,2% en 1991-1997 (Iñigo Carrera, 2007).

[6] Utilizando los indicadores de la estadística oficial, vemos que el excedente de la producción aumento el 58,2% en 1993-1997, medido por cada trabajador asalariado privado. Elaboración propia basada en datos del INDEC.

[7] La brecha de productividad con Estados Unidos (que hemos tomado como indicador), era en 2001 el 13,2% mayor que en 1997 (Iñigo Carrera, 2007).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

real como resultado de la apreciación del dólar (al que se encontraba atado el peso argentino), la devaluación de importantes socios comerciales como Brasil, el inicio de la reversión de los flujos de capital desde los llamados países "emergentes" (resultado de la crisis de Turquía y Rusia en 1997-1998), y la caída de los precios internacionales de los productos agrarios desde 1997-1998. En consecuencia, se inició un movimiento descendente de la producción capitalista local, cuyas determinaciones generales fueron la caída de la inversión, la reducción del trabajo excedente, la caída del volumen de la producción, y la presión sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Sobre la base de este movimiento deficiente de la producción capitalista, comenzó a resquebrajarse la solidez del bloque en el poder que sostenía las transformaciones económicas, poniéndose de relieve una tensión entre la expresión de los intereses corporativos de las distintas fracciones burguesas en la competencia por la apropiación de un excedente disminuido, y la expresión de sus intereses generales de clase en la reducción del precio y la intensificación del uso de la fuerza de trabajo.[8] La expresión de los intereses corporativos de las fracciones capitalistas implicaba la existencia de conflictos interburgueses, y la expresión del interés de clase del conjunto de los capitalistas en cuanto a un menor costo salarial implicaba conflictos con los trabajadores ocupados. Ambos aspectos serían centrales en la pérdida de gobernabilidad y en la ineficacia de las políticas estatales.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Crisis de acumulación, conflictos políticos y gobernabilidad

La crisis de acumulación afectaba la reproducción material de las distintas fracciones capitalistas, pero lo hacía de manera diferencial, impactando con mayor intensidad en la producción industrial y en la construcción, respecto al capital asentado en los servicios y la circulación.[9] Las fracciones del capital que operaban en la esfera de la producción en sentido estricto intentaban moderar esta situación influyendo políticamente en la distribución del trabajo excedente; es decir, intentaban reconstituir sus condiciones de acumulación, en conflicto con los capitales de la esfera de la circulación y la distribución. Estos intentos constituían la respuesta de las fracciones del capital más afectadas por la crisis de acumulación a la disminución del excedente producido socialmente.

De esta manera, aparecen en la escena pública los intereses particulares de fracciones del capital predominando sobre su interés

[8] Una primera expresión de este proceso se produjo con la ruptura del Grupo de los 8, en 1999 (Kan, 2009). Un análisis detallado de los posicionamientos de las fracciones burguesas se encontrará en Salvia (2009).

[9] Tomando como indicadores el nivel de actividad y la deflación salarial sectoriales, vemos que desde el tercer trimestre de 1998 y el tercer trimestre de 1999, la producción industrial y la actividad de la construcción cayeron 8,3% y 8,5% respectivamente; el producto del sector de servicios cayó en menor medida, 2,2%, y la intermediación financiera creció levemente. En el tercer trimestre de 2000, la caída de la industria llegaba al 9,5%, la construcción se desplomaba 21,7% y la agricultura caía 4%, respecto al tercer trimestre de 1998. En la industria y la construcción, la deflación salarial operaba con fuerza en los trabajadores no registrados (más expuestos a la misma), llegando al 7,7% y al 16,4% respectivamente, para el año 2001, en relación a 1997. Elaboración propia basada en datos del INDEC.

general, en función de la esfera del proceso global de producción en que operan las mismas. Este predominio de intereses particulares afectó fuertemente la gobernabilidad, restando eficacia a las políticas gubernamentales y a su función hegemónica.

La constitución del llamado Grupo Productivo a fines de 1999 muestra la articulación de intereses de fracciones de la burguesía especialmente afectadas por la crisis, asentadas en la industria, la construcción y la producción agraria, esta última afectada por la caída del los precios internacionales de las principales mercancías agrarias.[10] Estas fracciones pretendían compensar el deterioro de su competitividad mediante la canalización de un flujo de recursos hacia la esfera de la producción, bajo la forma de subsidios estatales.[11] Este objetivo chocaba con los capitales asentados en los servicios públicos, en la esfera de la circulación y en la producción agraria de mayor concentración, que pugnaban por utilizar los recursos del Estado para garantizar un flujo positivo de divisas hacia la economía argentina, que permitiera mantener el tipo de cambio fijo. Para ello, era necesario reducir el déficit del presupuesto estatal, mediante la política de deflación salarial estatal. En este sentido, la política general del Estado coincidía con las necesidades de este último sector empresarial.

La estrategia del gobierno de la Alianza era canalizar la crisis capitalista dentro de los márgenes que establecían las condiciones de acumulación establecidas en la década de 1990, fundamentalmente manteniendo la fijación del tipo de cambio. La táctica para lograrlo era el ajuste de las cuentas públicas, para reducir el déficit fiscal al nivel comprometido con el FMI, lo que debía generar la baja de la tasa de interés y junto a ello una mayor demanda por el crecimiento de la inversión extranjera directa. El ajuste fiscal significaba fundamentalmente una deflación salarial en el Estado, que acompañaba y permitía profundizar las tendencias deflacionarias que se verificaban en la producción (Peralta Ramos, 2007). Sobre la base de estas políticas, el gobierno esperaba reconstituir la acumulación, lo que permitiría una política favorable a los capitales asentados en la producción, y alejaría los conflictos del bloque en el poder.[12]

Encerrada en la dinámica recesiva de la economía, erosionada en su capacidad de ser presentada como interés general de la nación, cruzada por los conflictos de fracciones capitalistas, y enfrentada por la resistencia de los trabajadores, la política del gobierno nacional se caracterizaba por su ineficacia tanto para ser implementada, como para obtener los resultados esperados.

Como muestra de ello, la sanción de la ley de flexibilización laboral en el año 2000 terminó con la renuncia del vicepresidente y

[10] Originalmente, fue conformado por la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).

[11] Estas deficiencias eran resultado de la ampliación de la brecha de productividad internacional experimentada en la segunda mitad de la década de 1990 y se agravaban por la apreciación del tipo de cambio real por las devaluaciones competitivas de países de importancia comercial.

[12] Así, los conflictos al interior de la burguesía se canalizarían de modo que no alterasen la unidad del proceso de reproducción del capital.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

una profundización de la crisis de legitimidad del gobierno y los partidos políticos (Peralta Ramos, 2007). Los ajustes de finales de 1999 y mediados de 2000 no lograron recuperar el crecimiento de la actividad económica ni reducir la tasa de interés interna por reducción del riesgo país (que hacia noviembre 2000 llegaba a niveles de *default*). El blindaje financiero de fines de 2000 permitía cubrir las necesidades financieras del Estado nacional durante los primeros meses de 2001, pero no se verificaba un crecimiento de la producción ni de los ingresos tributarios del Estado.[13] En este contexto, la renuncia del ministro de Economía, Machinea, iniciaba un movimiento descendente de las reservas de divisas, y el nuevo ministro López Murphy lanzaba un paquete de ajuste sin proporciones hasta entonces de las cuentas fiscales. El ajuste generó la oposición de la burguesía industrial, fue resistido por los trabajadores estatales y privados, y fue empujado al abismo por los partidos de la propia Alianza, lo que muestra las dificultades para presentar el ajuste tanto como una medida beneficiosa para el conjunto de la sociedad, como necesaria para superar la crisis (Salvia, 2007).

La vuelta de Cavallo al Ministerio de Economía enmarcó la debacle final de la estrategia de acumulación que sostenía la hegemonía neoliberal. En un cambio en la política del gobierno, el Ministro anunciaba un paquete de medidas de subsidio a la producción, concentradas en los llamados Planes de Competitividad y de Infraestructura, con los que esperaba lograr la reactivación económica. De esta manera, el gobierno intentaba realizar los intereses económico-corporativos de las fracciones del capital agrario e industrial y relajar las tensiones en el bloque en el poder. Pero el gobierno carecía de los recursos para solventar estos subsidios y no podía obtenerlos vía nuevo endeudamiento (al mismo tiempo que la continuidad del déficit fiscal hacía peligrar los créditos ya acordados, situación que hacía posible la cesación de pagos).

De esta manera, la política económica del Estado mostraba una contradicción entre los proyectos de reactivación económica y las necesidades del mantenimiento del flujo positivo de divisas hacia la economía argentina, que presionaban a la implementación de medidas recesivas. Estas medidas tenían por objeto mejorar la situación fiscal, pero agravaban la caída de la actividad económica, y con ello la capacidad estatal de absorber mayores recursos para reducir el déficit fiscal. La Ley de Déficit cero marca el fin de los intentos de reactivación económica, orientando la política del gobierno a la reducción de salarios y jubilaciones.

La impotencia del gobierno para superar la recesión crecía con la agudización de la crisis, reduciendo sus posibilidades de presentar eficazmente su política como interés de la nación. Esta ca-

[13] *Clarín*, 18/04/2001, 17/05/2001 y 16/06/2001.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

pacidad quedaba aún más comprometida con la derrota electoral sufrida por el gobierno en las elecciones legislativas, en las que parte de sus bases sociales ejercieron un voto de protesta mediante la impugnación o el voto en blanco.

Como resultado de las políticas recesivas y de las dificultades de financiamiento, la inversión y la actividad económica se desplomaban en todos los sectores de la economía. La ineficacia del gobierno alentaba la salida individual de los empresarios capitalistas a la debacle de la Convertibilidad. Las formas de su acción, la desinversión, el retiro de los depósitos del sistema bancario y el giro de divisas al exterior, agravaban la crisis del proceso de producción y hacía más real la posibilidad de un crac bancario. Esta posibilidad se instalaba definitivamente con el corte del crédito internacional por parte del FMI hacia Argentina.[14]

El período que se inicia con la Ley de Déficit cero es, sin duda, el de menor gobernabilidad del país, dada la capacidad de la clase trabajadora de bloquear la salida deflacionaria del salario (Bonnet, 2008), y la mayor conflictividad al interior de la burguesía, en el que las alternativas de devaluación o dolarización de la economía alcanzan expresión pública e importancia política. Al mismo tiempo, la fuga de capitales mostraba el punto de unidad de los intereses de todas las fracciones capitalistas: la protección del valor de su capital, a costa del agravamiento de la crisis. La instauración del "corralito" financiero catalizó el conflicto social y terminó con la firma del Estado de sitio, la batalla callejera del 20 de diciembre y la renuncia del gobierno de la Alianza, cuya razón de ser había sido el sostenimiento de la Convertibilidad.

Universidad Nacional de Quilmes MATERIAL DE DIFUSION

Ciclo de acumulación y bloque en el poder

La sucesión de varios presidentes en unos pocos días muestra la ingobernabilidad resultante de la crisis y caída de la Convertibilidad. El primer cambio en este panorama fue la asunción como presidente de Eduardo Duhalde, líder de la fuerza política más importante, el Partido Justicialista. Desde el inicio, la política del nuevo gobierno en el 2002 se caracterizó por buscar la constitución de un nuevo bloque en el poder, que incluyera a las diferentes fracciones capitalistas, bajo una nueva estrategia de acumulación.[15]

La característica más importante del cambio en las condiciones del proceso de acumulación es la modificación de la relación de intercambio entre las mercancías producidas localmente y el mercado mundial, realizada por medio de la devaluación-pesificación de enero del 2002. La eficacia de la devaluación dependía de la con-

[14] La caída de los depósitos del sistema financiero ascendió a 18.371 millones de dólares, de los cuales 15.915 millones de dólares fueron girados al exterior, hacia fin de noviembre de 2001. La caída de las reservas, resultante de los retiros de depósitos, se produjo desde mediados del mes de marzo, con picos importantes en este mes, julio y noviembre. De esta manera, las reservas del Banco Central pasaron de 34.591 millones de dólares desde el inicio de enero a 15.232 millones a fin de noviembre. Datos del Banco Central de la República Argentina.

[15] Esta estrategia de acumulación es central en la capacidad de la fracción burguesa económicamente dominante de dirigir a las demás fracciones burguesas, y de organizar la dominación de las mismas sobre la clase trabajadora (Bonnet, 2008).

tención de los salarios y los precios de los servicios a la producción, de manera que se incrementara fuertemente la competitividad de la producción local en el mercado mundial. Se trata de un mecanismo deflacionario en dólares e inflacionario en pesos, que se realiza por un lado por la reducción del salario en dólares en las ramas de exportación y el mantenimiento constante o la suba del precio en dólares de las mercancías exportadas; por otro lado, por el aumento del precio en pesos de las mercancías en el mercado interno y la suba de menor magnitud del salario –es decir, la caída del salario real[16] (Salvia y Frydman 2004).[17]

El importante abaratamiento del salario en dólares produjo una mejora de la competitividad internacional de la producción local. Junto a esto, la desvalorización de los capitales asentados en los servicios a la producción y financieros, reflejada en la evolución relativa de los precios, incrementaba la realización de ganancias del capital asentado en la producción agraria e industrial.

En estas condiciones, comenzó la recuperación del volumen de la producción y de la inversión de capital, sostenida fundamentalmente en la esfera de la producción industrial y agraria.[18] Estas nuevas condiciones sancionaban una reorientación de la producción hacia el mercado externo, basada en las mercancías agrarias, energéticas, y agroindustriales, y en una expansión de la producción industrial, básicamente para el mercado interno.[19]

La eficacia del gobierno para conducir este proceso se sustentaba en el cambio en el frente fiscal y en el frente externo: de los déficit gemelos de la década de 1990 se pasa a los superávit gemelos. El superávit fiscal era resultado de la apropiación por el Estado de parte del excedente acrecentado en la producción, mediante las retenciones al capital que coloca su producción en el mercado externo (especialmente agrario), y mediante impuestos nominales sobre el excedente o sobre las circulación de las mercancías en el mercado interno, como el IVA, ganancias o ingresos brutos. El superávit comercial era resultado del desplome de las importaciones por su encarecimiento y del crecimiento de las exportaciones en cantidad y precio.

Las nuevas condiciones de la acumulación y de la eficacia de la política estatal constituyeron desplazamientos relativos entre fracciones burguesas en el bloque en el poder. Lo que cimentaba la unidad de esas fracciones era el crecimiento del excedente producido. Lo que habilitaba su distribución diferencial era el lugar que cada fracción ocupaba en el relanzamiento de la acumulación, en las condiciones en que este relanzamiento era posible. Las fracciones que quedaban subordinadas en el bloque en el poder obtenían, como los bancos, la satisfacción de sus intereses económico-corporativos más inmediatos, como las compensaciones por la

[16] La caída del salario real por cada puesto de trabajo fue del 19,5% entre 2001 y 2002. Datos del INDEC.

[17] En proporción a los trabajadores que lo producen, este excedente fue en 2002 el 24,5% mayor por cada puesto de trabajo asalariado del sector privado, respecto a 2001. Esto no se trataba simplemente de un fenómeno acotado al año de mayor profundidad de la crisis, sino que continúa aunque se modera a lo largo del tiempo. Como promedio del período 2002-2005, el excedente es 10,3% mayor al promedio de 1993-1997. Elaboración propia basada en datos del INDEC. La recuperación de la ganancia se ve reflejada en el aumento de la inversión de las empresas capitalistas, que crece hasta superar los niveles anteriores a la crisis, para el año 2005. Elaboración propia basada en datos del INDEC.

[18] Estas condiciones se mantienen en adelante por la ampliación de la producción para el mercado externo, el mantenimiento del superávit comercial, el crecimiento del superávit fiscal del Estado, y el mantenimiento, aunque moderado, del abaratamiento salarial.

[19] El hecho que las empresas industriales –cuyo nivel de productividad y concentración les permitían desarrollarse hacia el mercado externo bajo la Convertibilidad– sean amplias beneficiarias de las nuevas condiciones de la acumulación, no significa que la producción industrial de conjunto encabece este desarrollo hacia el mercado externo. Los indicadores de la balanza comercial sectorial desmienten dicha posibilidad.

Universidad Nacional de Quilmes MATERIAL DE DIFUSIÓN

pesificación y la estatización de los depósitos, que permitían evitar las quiebras en el sistema bancario; o bien, como las empresas de servicios privatizadas, aguardaban la renegociación de las tarifas a cambio de conservar su propiedad en las empresas, mientras presionaban por la vía judicial (ante el CIADI).

Gobernabilidad, desarrollo económico, y consenso social

El nuevo ciclo de acumulación post 2001 y la capacidad de gobernar y canalizar políticamente los conflictos desde el Estado, se encuentran estrechamente asociados. Desde el inicio, el nuevo gobierno encabezado por Duhalde se propuso recuperar la gobernabilidad. Para ello, combinó la contención del conflicto social por la vía represiva (cuyo punto máximo fue la masacre del Puente Pueyrredón en junio de 2002) y el comienzo de una tarea de reconstrucción hegemónica. La estabilización del tipo de cambio, la devolución parcial de los ahorros acorralados, la convocatoria periódica al Consejo del Salario para aumentar progresivamente el salario mínimo (rápidamente licuado por la inflación posdevaluación), la generalización de los planes de trabajo, y el inicio de la recuperación de la producción industrial y la construcción, constituyen los puntos más importantes de dicha tarea.[20]

El gobierno de Néstor Kirchner, entre mayo de 2003 y diciembre de 2007, avanzó mucho más en la reconstitución de la gobernabilidad, erosionada por la crisis económica y política que terminó con la Convertibilidad. Esta tarea fue desarrollada sobre la base del crecimiento económico, la creación de empleos y una lenta recuperación del salario real (que se reflejaban en los indicadores de pobreza y desocupación), junto con el crecimiento de las ganancias en todos los sectores de la economía.

Efectivamente, se produce una importante recuperación del crecimiento económico. Si en el año 2002 la caída del producto bruto había alcanzado el 18,4% respecto al nivel de 1998, desde el último trimestre de 2002 hay un proceso de crecimiento que logra en el año 2004 la recuperación del volumen del producto a los niveles de 1998.[21]

Partiendo del menor nivel del salario real en tres décadas, se produce un mejoramiento paulatino de la situación laboral y las condiciones de vida de los trabajadores. Con la apertura de paritarias en el año 2004, y los importantes aumentos obtenidos fundamentalmente por los trabajadores registrados privados, el salario real recuperó parte de la caída posdevaluación, y siguió aumentan-

[20] El contexto en que se llevaba a cabo constituía una situación dramática para la clase trabajadora. En el año 2002, se produce una importante reducción de la masa de trabajo puesta en movimiento: medida en tiempo, del 10,9% de horas de trabajo, y medida en puestos de trabajo del 5,5% (esto es 777 mil puestos de trabajo), entre 2001 y 2002. En el mismo período, el total de salarios pagados en la economía cae en el 25,3% en términos reales, y una caída del salario real por cada puesto de trabajo del 19,5%. Elaboración propia basada en datos del INDEC.

[21] Datos del INDEC.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

do paulatinamente en los años 2005 y 2006.[22] Los datos de salarios agregados (para el conjunto de los trabajadores asalariados) muestran una caída del salario real con relación al período de crisis de la Convertibilidad; sin embargo, los datos desagregados muestran que esta caída encubre una importante fragmentación de los trabajadores según la forma de contratación y el ámbito de su actividad laboral.[23] Esta recuperación paulatina, moderada, fragmentada, tiene lugar después de cuatro años consecutivos de crecimiento del producto bruto del orden del 9% anual.[24]

Los datos precedentes permiten ver, de manera general, las posibilidades que abrió el nuevo ciclo de crecimiento económico que se inicia en la segunda mitad de 2002, con la devaluación, la pesificación, y la apropiación de la renta diferencial de la tierra vía retenciones a las exportaciones: el nuevo ciclo económico afianzó la capacidad de gobernar del Estado nacional, la eficacia de las políticas estatales, la capacidad de generar acuerdos entre empresarios y trabajadores en la firma de los convenios colectivos de trabajo, canalizando el conflicto al interior de las nuevas condiciones establecidas desde los inicios de 2002. De esta manera, el gobierno nacional logró moderar la caída del salario real, con aumentos paulatinos, con importantes diferencias en función de la forma de contratación y el ámbito de la actividad laboral, lo que aparecía como y era de hecho un mejoramiento de la situación de los trabajadores respecto al año 2002.

En síntesis, el gobierno nacional logró desde el inicio del ciclo, un aumento del excedente global de la producción (del que la ganancia empresaria es parte), una recuperación paulatina del salario real desde la caída de 2002, y luego de varios años de crecimiento económico, una mejora del salario real respecto al año 2001 para los trabajadores privados registrados. Sobre esta base material de recuperación de la ganancia, y fragmentación de las condiciones de vida de los trabajadores, con mejoras en el poder adquisitivo para unos trabajadores y reducción contenida del mismo para otros, se sostuvo la hegemonía que cimentó el gobierno del presidente Kirchner, en un ciclo muy favorable en cuanto a los precios de exportación de la economía argentina.

La estrategia de acumulación que sustentó el nuevo ciclo de crecimiento desde 2002 (en un contexto internacional favorable para la producción local), sobre la cual se constituye un nuevo bloque en el poder, entra en crisis con el conflicto encabezado por las corporaciones agrarias en 2008. La centralidad de los impuestos sobre las exportaciones agrarias (retenciones) en la nueva estrategia de acumulación y la incapacidad de asegurar la gobernabilidad ante las demandas económico-corporativas de las diferentes fracciones

[22] Para el año 2005, el salario real se mantiene en el 10,3% por debajo del promedio 1998-2001. Elaboración propia basada en datos del INDEC.

[23] En noviembre 2006, uno de los últimos meses confiables de las mediciones del INDEC, la fragmentación entre trabajadores registrados por un lado, y trabajadores estatales y no registrados es tal que los primeros ganaron 20% de poder adquisitivo, y los trabajadores no registrados y los estatales perdieron 15% y 11% de poder adquisitivo, respecto al cuarto trimestre de 2001; es decir, respecto al momento final de crisis de la Convertibilidad. Datos del INDEC.

[24] Datos del INDEC. La intervención del INDEC parece ser en parte una forma de encubrir el estancamiento del salario hacia el año 2007.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

del capital agrario, amplifican la importancia histórica del conflicto agrario. Este conflicto, junto con la crisis financiera internacional, abre un período de disgregación del bloque en el poder, que modifica la dinámica del sistema político y augura importantes cambios en la distribución del producto social.

Bibliografía y referencias bibliográficas

Acuña, C. (1994), "El análisis de la burguesía como actor político", *Realidad Económica*, N° 128, Buenos Aires.

—— (1995), "Política y Economía en la Argentina de los 90 (O por qué el futuro ya no es lo que solía ser)", en Carlos H. Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Astarita, R. (2004), *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Basualdo, E. (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

—— (2002), "Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde. El nuevo plan social el gobierno", *Realidad Económica*, N° 186, Buenos Aires.

—— (2006), *Estudios de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad,* Buenos Aires, FLACSO, Siglo XXI Editores.

Bonefeld, W. (2007), "El capital como sujeto y la existencia del trabajo", en *Marxismo abierto. Vol. II*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Bonnet, A. (1995), "Argentina 1995: ¿una nueva hegemonía?", *Cuadernos del Sur*, Nº 19, Buenos Aires.

—— (2001), "Elecciones 2001: nadie vota a nadie", *Cuadernos del Sur*, Nº 32, Buenos Aires.

—— (2006), "¡Que se vayan todos! Discussing the Argentine Crisis and Insurrection", *Historical Materialism*, vol. 14, 1.

—— (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo.

Canitrot, A. (1980), "La disciplina como objetivo de la política económica", *Desarrollo Económico*, N° 76, Buenos Aires.

Cotarelo, M. (2004), "Crisis política en Argentina (2002)", PIMSA, documento de trabajo Nº 50, Buenos Aires.

Diamand, M. (1973), *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós.

Gaggero, A. y A. Wainer (2004), "Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio", *Realidad Económica*, Nº 204, Buenos Aires.

Gramsci, A. (1997), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Grigera, J. (2006), "On Crisis and a Measure for Class Struggle", *Historical Materialism*, vol. 14, 1.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Holloway, J. (2004), *Marxismo, Estado y capital*, Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego.
Iñigo Carrera, J. (2007), *La formación económica de la sociedad argentina. Vol. I*, Buenos Aires, Imago Mundi.
Iñigo Carrera, N. y M. Cotarelo (2004), "La insurrección espontánea: Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", PIMSA, Documento de Trabajo Nº 43, Buenos Aires.
Iñigo Carrera, N., J. Podestá y M. Cotarelo (1999), "Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina", PIMSA, Documento de Trabajo Nº 18, Buenos Aires.
Kan, J. (2009), "Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina", en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), *Argentina 2001: luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis*, Ediciones Continente, en prensa.
Katz, C. (2002), "Apostando al socialismo", *La Insignia*, <www.lainsignia.org>.
Kosacoff, B. (2008), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Buenos Aires, CEPAL.
Lattuada, M. (2006), *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
Marín, J. (1981), "La noción de polaridad en los procesos sociales", Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, Serie Teoría.
Marx, K. (1998), *El capital. Tomos I, II y III*, México, Siglo XXI Editores.
—— (1999), *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores.
—— y F. Engels (1973), *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
Miliband, R. (1985), *El Estado en la sociedad capitalista*, México, Siglo XXI Editores.
O'Donnell, G. (1977), "Estado y alianzas en la política argentina", *Desarrollo Económico*, Nº 64, Buenos Aires.
Peralta Ramos, M. (2007), *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
Piva, A. (2007), "Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)", *Realidad Económica*, Nº 225, Buenos Aires.
Portantiero, J. (1977), "Economía y política en la crisis argentina", *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 2, México.
Poulantzas, N. (1979), *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
Pucciarelli, A. (2002), *La democracia que tenemos: declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
Salama, P. (2004), "Argentina: del desastre social a la recuperación económica", *Ciclos*, año XIV, Nº 28.
Salvia, S. (2007), "Clases sociales y política económica del Estado. Argentina en la crisis de 2001", ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), en Guadalajara, México, agosto de 2007.
—— (2009), "Estado y conflicto interburgués en la crisis de la Convertibilidad (1999-2001)", en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compilado-

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

res), *Argentina 2001: luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis*, Buenos Aires, Ediciones Continente, en prensa.
—— y A. Frydman (2004), "Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90", *Herramienta*, N° 26, Buenos Aires.
Sidicaro, R. (2003), *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
Villarreal, J. (1985), "Los hilos sociales del poder", en *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
Varios autores (2007), "La economía argentina en el contexto mundial. Límites y posibilidades", *Anuario EDI*, Nº 3, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

(Evaluado el 17 de junio de 2009.)

Autor

Sebastián Pedro Salvia. Licenciado en Sociología por la UBA, doctorando en Ciencias Sociales por la UBA, becario posgrado tipo II del CONICET con lugar de trabajo en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Miembro del Proyecto de Investigación PUNQ 0402/07 "Problemas de la acumulación y la dominación en la Argentina contemporánea, 1989-2007". Beneficiario del Subsidio de Apoyo a la Investigación (categoría jóvenes investigadores) SAI-0095; ha sido becario de posgrado tipo I del CONICET, con lugar de trabajo en el Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ, en todos los casos con dirección de Alberto Bonnet.
Publicaciones recientes:
"Estado y conflicto interburgués en la crisis de la Convertibilidad (1999-2001)", en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), *Argentina 2001: luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis*. Ediciones Continente, en prensa.
"Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90", *Herramienta*, N° 26, Buenos Aires, julio de 2004.
"Condiciones de existencia de los trabajadores en 7 barrios de Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación obrera", *Sociólogos Para Qué?*, N° 6, Buenos Aires, 2003.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Cómo citar este artículo:

Salvia, S. P., "Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en la Argentina. Conflicto de clase y lucha interburguesa (1999-2005)", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, Nº 16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, pp. 147-159.